

EL CAPITAL SOCIAL DEL DEPORTE.

Gaspar Maza Gutiérrez.
Junio 2004.

El simpático fútbol.

Desde hace algún tiempo asistimos al desarrollo de un fútbol "al margen"; fuera de los clubes, fuera de los campeonatos, y a menudo incluso fuera de los estadios. La vestimenta tradicional de color único deja paso a unos tee-shirts abigarrados, a camisetas de todo tipo, incluso camisetas indias. No se ven demasiados shorts y por el contrario florece el pantalón vaquero....

El número de jugadores varía muchísimo y raramente alcanza la fatídica cifra de once. El sexo no siempre es el masculino y puedo recordar algunos partidos jugados en el barro invernal del Par- de- Sceaux en los que cada equipo jugaban tres o cuatro chicas; cuyos zapatos de tacón hacían delicia de tobillos y tibias no siempre adversos.

Eran partidos homéricos, con dos o tres descansos, en el curso de los cuales los menos cansados se fumaban sus buenos cigarros. Los tanteos tipo eran del orden de 32 a 28.

Evidentemente, las reglas no se siguen al pie de la letra. Por otro lado la mayor parte de las veces, no existe árbitro. El fuera de juego solo es castigado en caso de abuso flagrante (por ejemplo cuando un jugador permanece durante todo el partido pegado a la línea de gol contraria en espera de recuperar un pase cualquiera). ¡ Las líneas de banda no existen, lo que a menudo permite contar con terrenos de fútbol más anchos que largos;.....P. Bourdieu : La distinción. p 219. 2002.

INTRODUCCIÓN.

En los grupos de deporte más informales, no profesionales, de amigos/as, de compañeros/as de colegio, de trabajo, de vecinos de barrio, se puede observar fácilmente como la participación en las actividades deportivas, más que una carrera deportiva para estas personas, acaba teniendo ventajas por lo que estas pueden ofrecer en forma de aumento de conocidos, relaciones sociales, favores, participación, aprendizajes y en definitiva capital social en sus múltiples formas.

En este artículo quiero presentar el papel que juega el deporte visto desde el enfoque del capital social y analizar su utilización con grupos que se encuentran en una situación de exclusión social. Por otro lado intentaré clarificar cuales pueden ser las ventajas que se pueden desprender de la práctica de un programa deportivo organizado con estos fines.

Para estos propósitos parto de algunos conceptos básicos tomados del sociólogo francés Pierre Bourdieu (1997, 2002) referidos al tema de la reproducción social y los elementos que pueden propiciar sus cambios como pueden ser: capital social, cultural o simbólico.¹

¹ A lo largo de toda la obra de P. Bourdieu nos encontramos con una gran cantidad de descripciones sobre estos conceptos. Resumiendo, podemos hablar de tres tipos de capitales: el clásico referido al capital económico, el capital social referido básicamente a las relaciones, el prestigio, los contactos y el capital cultural que se forma a través de los conocimientos y habilidades que se transmiten desde la propia familia. El capital simbólico es un capital que se añade a los anteriores y que es capaz de anular la arbitrariedad de la distribución de capital.

La reproducción es un mecanismo de funcionamiento de la sociedad que es especialmente implacable cuando afecta a los grupos más excluidos (trátese tanto de inmigrantes, como de autóctonos), ya que prácticamente los condena a esta situación de una forma permanente. Buscar vías alternativas para cambiar estos procesos, frenar los aspectos más negativos del mismo, crear fisuras de escape, de oportunidad, aumentar el capital social en definitiva, es un paso fundamental para iniciar cualquier tipo de cambio. Tanto el deporte en general como los programas deportivos más específicos utilizados con estos objetivos, pueden proporcionar algunas aportaciones a tener en cuenta.

DEPORTE Y CAPITAL SOCIAL.

En un sentido amplio se considera capital social, a la existencia en mayor o menor medida dentro de una determinada sociedad de diferentes redes de relaciones sociales, contactos, amigos, amistades, prestigio, circulación de favores.... Desde muchos ámbitos es aceptado que unas buenas relaciones o conexiones sociales pueden llegar a tener tanto valor o más incluso, que un título universitario.

Otra forma de constatar la existencia de capital social ² puede ser a través de la participación. Esta puede ser cívica, religiosa, política, en el lugar de trabajo, en la comunidad de vecinos, o en un grupo de deporte por poner algunos ejemplos. No podemos olvidarnos que el deporte es en la actualidad una de las “culturas populares” vigentes más activas y de mayor presencia en la vida cotidiana de cualquier sociedad. En el caso de la ciudad de Barcelona en el año 2003, el deporte era el principal factor de asociacionismo de la ciudad con un total de 1.207 entidades y clubes deportivos³.

El deporte visto así, es una actividad que fácilmente puede acabar produciendo capital social y pasar a ser un generador importante de relaciones tanto individuales como grupales. Veamos otros aspectos que relacionan el capital social con el campo del deporte a modo de resumen.

Es evidente que muchas actividades deportivas encuentran su sostén en una red social de amigos y de conocidos. Podemos hablar de red social cuando tenemos un conjunto de personas unidos por vínculos de diferentes tipos: afectivos, de trabajo, de compromiso, como también de deporte (conocidos de un club, grupo, de una actividad de fin de semana.....).

Por otro lado, las actividades deportivas ofrecen a sus participantes un capital cultural fácil de adquirir a unos determinados niveles. Además del capital cultural que el deporte aporta en forma de normas, reglas, hábitos o salud, las actividades deportivas tienen la ventaja de que son de fácil autoaprendizaje. Se pueden establecer muchas escalas en la que incluirse: iniciación, perfeccionamiento, tecnificación....Cada persona puede acabar encontrando el grupo de deporte que más le conviene, el deporte que más le gusta o el grupo que este más de acuerdo con sus expectativas en función de la calidad deportiva.

² Un amplio análisis de los factores que dan lugar tanto al aumento como a la pérdida de capital social en la sociedad americana es descrita en “Solos en la bolera”.E.D. Putnan (2002).

³ Otros datos que resaltan este impacto del deporte en Barcelona recogidos por el Pla estrategic de l’esport de Barcelona son: el aumento espectacular de abonados a las instalaciones deportivas de la ciudad hasta representar un total del 10% de la población pasando de 20.045 personas en el año 1992 a 156.781 en el año 2002. Un importante crecimiento de los actos deportivos populares de 87 en el año 1996 a 289 en el año 2000. El aumento importante de alumnos participantes en actividades deportivas extraescolares.

Otra ventaja que tienen las actividades deportivas respecto a la producción de capital social es que son fácilmente reproducibles. Por ejemplo, un espacio de entrenamiento durante dos veces a la semana durante doce meses al año, supone para los participantes una relación muy prolongada. Este tiempo invertido en las actividades deportivas, influye decisivamente en el capital social que se genera entre sus miembros.

Las actividades deportivas también pueden ser socialmente “terapéuticas”. Esta faceta por poner un ejemplo, es fácilmente observable en la película “Días de fútbol” del director de cine David Serrano (2003). En la misma podemos ver como un grupo de amigos deciden formar un grupo de deporte para darse moral, para sentirse un poco mejor, tanto como para hacer deporte. Lo original de esta acción es que son a la vez los propios individuos los que se deciden a ayudarse a sí mismos mediante la creación de un particular grupo de fútbol .

En otras facetas, las actividades deportivas aportan a la vida cotidiana mucho capital simbólico (en ocasiones hasta en exceso). Las identidades deportivas son una de las adscripciones simbólicas más multitudinarias de la modernidad y la postmodernidad. Estas identidades están muy presentes en la vida diaria y se prestan en ocasiones a la defensa de las mismas incluso con violencia.

En el ámbito político, desde las izquierdas se ha cuestionado parte de este potencial social que encierra el deporte. Desde las posiciones más ortodoxas se ha considerado que éste a lo que ayuda realmente es a la reproducción de clase y al entretenimiento no productivo de las masas. La derecha por el contrario encuentra representada en el deporte la idea del hacerse a sí mismo y aplauden o simpatizan con los deportistas que han salido de las barracas, de las favelas, o de un entorno de drogas a través de la carrera deportiva. En la práctica estos ejemplos y las carreras consiguientes son muy pocas y también muy improbables para la mayoría de las personas.

Otro punto interesante de conexión del deporte con el tema del capital social es que las actividades deportivas son fáciles de poner en práctica en el espacio público. De esta forma, el espacio público se convierte en muchas ocasiones en un contenedor improvisado de actividades deportivas más o menos formalizadas.

El desarrollo de vida social en el espacio público es uno de los indicadores más importantes de capital social de una determinada sociedad. En el espacio público la inclusión social es amplia, no hay derecho de admisión, la participación es libre y voluntaria.

Algunos datos sobre deporte en el ámbito público de la ciudad de Barcelona nos indican, por ejemplo conexiones como las siguientes:

- Progresivo aumento de la práctica deportiva fuera de las instalaciones deportivas⁴.
- Existe un número importante de puntos e instalaciones para hacer deporte en el espacio público⁵.
- Existen amplias redes de deporte social en torno por ejemplo a los bares de muchos barrios⁶.

⁴ Ayuntamiento de Barcelona 2003: Pla Estratègic de l'Esport de Barcelona.

⁵ El Área de deportes del Ayuntamiento de Barcelona tiene registrados: 150 mesas de ping-pong y 75 canastas de baloncesto. Existen otros espacios no catalogados en los que se juega al fútbol, al fronton o al críquet, skate.

⁶ Maza, G. 2003: “El deporte del Bar”. en Medina X, Sanchez R. : Culturas en juego. Icaria, Barcelona.

- En lugares muy concretos, el deporte que se practica en el espacio público ha dado lugar a la resignificación de determinados espacios públicos- en crisis o en decadencia. Estos espacios se han convertido en importantes puntos de encuentro para los inmigrantes a la vez que en lugares donde se practica el deporte a un nivel popular y social.

Todo este conjunto de circunstancias nos indican que el deporte es por lo tanto un banco importante de capital social en sus diferentes formas: relaciones sociales, amistades, grupos, participación voluntaria, espacio público. La pregunta a la que nos conduce esta situación es por lo tanto la siguiente: ¿es posible utilizar el capital social que el deporte ofrece en el campo de la exclusión social?, ¿cómo podemos aplicarlo dentro de un programa deportivo?. Veamos a continuación algunos de los factores más importantes a tener en cuenta a la hora de entrelazar ambos campos.

EXCLUSION SOCIAL Y ACTIVIDADES DEPORTIVAS.

Las actividades deportivas organizadas en forma de programas para hacer frente al tema de la exclusión social se encuentran frente a una especie de “puzle” ideológico que forma a su vez el complejo campo de la intervención contra la exclusión social.

En general los trabajos prácticos y las ideologías contra la exclusión social pueden ir desde la caridad en un extremo, hasta el tecnicismo más retórico y burocrático del estado de bienestar por otro. Así por ejemplo, podemos combinar el deporte con las ideologías individualistas-funcionalistas que explican la exclusión social culpando al excluido de su propia exclusión por no haber sabido aprovechar sus oportunidades. Bajo esta perspectiva el deporte serviría para ofrecer una nueva oportunidad a los caídos.

En el polo opuesto se encontrarían las teorías de la cultura de la pobreza que ven la exclusión de una forma romántica, como personas con formas de vida diferenciadas y alternativas que hay que saber comprender y apoyar. El deporte formaría parte de esta subcultura y de su particular forma de vida.

Para el marxismo, sin embargo, la exclusión de determinados grupos se debe al enriquecimiento a través de la plusvalía que va a parar a manos de solo unos pocos. El deporte bajo esta perspectiva, sería solo un opio, una distracción de los verdaderos objetivos de emancipación de la clase obrera.

El surgimiento del llamado estado de bienestar a partir de los años 60 ha dado lugar a una progresiva tecnificación y profesionalización del conjunto de los saberes utilizados en la lucha contra la exclusión. En las teorías de los modernos servicios sociales es habitual el uso de conceptos como:

“Investigar, diagnosticar, detectar, observar, establecer contacto, prestar atención, constituirse como referente, hacer de mediador, relacionar, facilitar aprendizajes, crear recursos, gestionar, informar, asesorar, derivar, coordinar, sensibilizar, hacer seguimiento, animar, establecer relaciones terapéuticas, fomentar la participación, relacionarse organizacionalmente, evaluar, hacer complementación institucional, contener” (J.Recasens, J.Mena, p.114,1991).

Todos estos términos- muchos de los cuales sólo hacen evolucionar el paternalismo en la forma pero no en el fondo- hacen referencia a diferentes formas de intervención y de previsión de resultados sobre el campo de la exclusión social con los que el deporte se puede combinar en diferentes grados e implicaciones.

En el caso de la inmigración extranjera actual a pesar de los múltiples enfoques culturales sobre la misma nos encontramos de nuevo con el problema de la exclusión social. Los inmigrantes actuales, en algunas ocasiones con mas capital social que muchos de los marginados autóctonos, se encuentran colocados en el mismo nivel que la marginación de siempre y por lo tanto abocados a la reproducción de los mismos problemas.

Por otro lado, se dan muy pocas posibilidades de incrementar sus capitales sociales si como ocurre hasta el momento se los acaba localizando y concentrando en lugares muy concretos, y en barrios muy determinados. Son también escasas las posibilidades de ampliar su capital social si solo se aplican medidas que podríamos considerar como de post-colonialismo⁷: es decir, basadas en la relación a través de entidades, representantes fijos o la organización de acontecimientos puntuales para la convivencia.

El deporte en muchas de sus prácticas más sociales se ha podido comprobar como puede evolucionar estas posiciones y pasar a ser en definitiva un buen interlocutor cultural en el tema de la inmigración, sin necesidad de recurrir a la utilización de modelos mas o menos fijos o etnocéntricos de relación social y cultural.

Pasemos a continuación a ver un ejemplo de una de estas posibilidades puesta en práctica con unos grupos de jóvenes de un barrio con problemas de exclusión social.

LAS ACTIVIDADES DEPORTIVAS UTILIZADAS DENTRO DE UN PROGRAMA CON JOVENES EN RIESGO. LAS REGLAS DEL JUEGO.

Para aclarar este punto me baso en la experiencia de la formación de un grupo de fútbol en una plaza en un barrio urbano y que presente en uno de los capítulos de mi tesis doctoral (Maza 2000)⁸.

Estos grupos pueden ser un ejemplo de como se desarrolla un proyecto de capital social a través del deporte con sus ventajas e inconvenientes a la vez. La iniciativa de ese proyecto tuvo su origen en un equipo de educadores sociales de un centro de servicios sociales municipales. Sus objetivos fueron: agrupar, organizar, facilitar a los jóvenes la realización de actividades deportivas en un barrio y un contexto de dificultades sociales.

Los primeros pasos se dirigieron hacia la elección del lugar, Plaza de Las Tapias (barrio del Raval-Barcelona) una instalación abierta un espacio publico accesible, sin limitaciones-con un entorno conflictivo.

La conexión de los primeros jóvenes al grupo de deporte se realizó en base al uso de la teoría de redes. Un joven atrajo a otro amigo suyo a la actividad y este a su vez a otro amigo y así sucesivamente. Una vez establecido un primer grupo con 8 miembros se estableció una normativa mínima de forma verbal a la manera de un contrato social mínimo (reglas de juego- explicitas, horarios de la actividad, respetos mínimos). Estos constituyeron algunos de los prolegómenos que después continuaron desarrollándose a lo largo de 16 años.

⁷ Uso el termino de “postcolonialismo” para referirme a el colonialismo del siglo XXI que se practica aquí en nuestra propia sociedad frente al colonialismo del siglo XIX ejercido lejos de la metrópolis.

⁸ Maza G. (2000) “Producción, reproducción y cambios en la marginación urbana. La juventud del barrio del Raval de Barcelona 1986-1998.” Tesis Doctoral inédita. Universidad Rovira i Virgili. Tarragona.

El primer punto a señalar tras esta experiencia, es que las actividades deportivas en un contexto de exclusión social son un campo de batallas constantes en un sentido tanto simbólico como práctico, es decir, de disputas, microconflictos, de fuerzas que actúan en una dirección y en otra a la vez, de relaciones de dominación en competencia, un espacio es definitivamente lleno de diferencias internas.

La construcción de un grupo de deporte para realizar una actividad deportiva, intentando no partir de posiciones redentoras o paternalistas acaba formando de esta manera un “campo” en el sentido descrito por P. Bourdieu y que C. Flachsland (2003) resume de la siguiente manera:

“Los campos son espacios sociales relativamente autónomos en los que los agentes (instituciones, grupos, clases sociales) luchan por la apropiación de un capital. Los agentes ocupan posiciones dominantes y subordinadas dentro del campo. Algunos quieren cambiarlo y otros mantenerlo como está. Para que un campo exista como tal debe haber capital y lucha por la apropiación de ese capital, por ejemplo: campo económico, artístico, político, educativo, científico” (Cecilia Flachsland. p118, 2003)

En las actividades deportivas, nos encontramos básicamente con una estructura formada por dos grupos en competencia: los organizadores por un lado (educadores/entrenadores) y los jóvenes por otro, con valores en juego muy diferentes tal y que trato de situar en el siguiente cuadro:

Cuadro 1. Lucha de capitales en las actividades deportivas :

	Capitales de los educadores entrenadores, técnicos deportivos.	Capitales . Jóvenes	
C A P I T A L C U L T U R A L	▪ Organizar	• Resistir	H A B I T U S
	▪ Burocracia	• No burocracia.	
	▪ Entrenar	• Jugar	
	• Grupo.	• Individualismo.	
	• Confianza.	• Desconfianza, celos.	
	• Respeto.	• Agresividad.	
	• Lenguaje respetuoso.	• Lenguaje agresivo.	
	• Compañerismo.	• Falta de compañerismo	
	• Proceso.	• Inmediatez	
	• Participación inclusiva	• Machismo /Sexismo.	
	• Educación.	• Distinción	
	• Lazos flexibles	• Lazos fuertes	

--	--

En la parte izquierda del campo se sitúan los organizadores que basan su posición en función de sus respectivos "habitus" y capitales culturales. Estos han sido adquiridos a través de la formación en sus respectivas disciplinas así como en su propia combinación de las diferentes teorías contra la exclusión social. En el lado derecho se encuentran los jóvenes que responden a los mismos y sus estrategias en base a sus propios "habitus" y a su capital cultural correspondiente.

El "Habitus" en la obra de Pierre Bourdieu, es algo que se produce por la fuerza de la costumbre, algo que parece natural pero no lo es. Son las razones de la práctica. Bourdieu en relación al deporte lo describe como el sentido del juego. Lo que alguien hace anticipándose. Esto tiene que ver con la herencia familiar y con la educación recibida aunque los resultados no son fijos ni predeterminados.

"Los habitus son principios generadores de prácticas distintas y distintivas- lo que come el obrero y sobretodo su forma de comerlo, el deporte que practica y su forma de practicarlo, sus opiniones políticas y su manera de expresarlas difiere sistemáticamente de lo que consume o de las actividades correspondientes del empresario industrial; pero también son esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división, aficiones diferentes. Establecen diferencias entre lo que es bueno y lo que es malo, entre lo que está bien y lo que está mal, entre lo que es distinguido y lo que es vulgar, etc. Pero no son las mismas diferencias para unos y otros. P. Bourdieu. p.20 Razones prácticas.

Las relaciones sociales y de deporte van acompañadas por lo tanto de una relación ininterrumpida de conflictos, de diferencias, (por encima de las buenas intenciones) en una lucha cerrada por los capitales que se ponen en juego. Veamos a continuación como se producen algunas de estas luchas:

Organizar- resistir. Los organizadores de deporte por un lado se esfuerzan en poner orden y los jóvenes en resistir o intentar sabotear ese orden. Los requerimientos burocráticos aunque sean mínimos han de cumplirse, mientras, los jóvenes no quieren compromisos fuertes, no quieren papeleos, ni quieren cumplir.

Entrenar-jugar. Entrenar es un principio básico para la estructuración y mantenimiento de las relaciones sociales dentro de un campo deportivo. Los jóvenes desafían frecuentemente la rutina deportiva, quieren siempre jugar, sin preparación física previa, sin entrenar.

Grupo-individualismo. Mantener la visión de grupo, de conjunto frente a las tensiones individualistas dentro y fuera del campo de juego es otra tensión permanente y en la que los organizadores se esfuerzan por mantener en equilibrio.

Confianza-desconfianza. Ambos valores se dan a la vez tanto hacia los organizadores como entre ellos/as. Aunque todos/as parecen muy "colegas" no se fían y no dejan las cosas de valor en el vestuario. Otras veces se pueden presentar como muy desprendidos tanto como muy desconfiados.

Respeto-agresividad. La agresividad con el lenguaje es una constante en el conflicto entre capitales sociales. Esta puede llegar a ser extrema y humillante. La defensa del lenguaje respetuoso por parte de los organizadores frente al lenguaje

agresivo.(Susurrante, jerga, ruidos) se convierte en otra disputa. La lucha con el lenguaje va acompañada a la vez con mucha expresividad con cuerpo y con manos.

En la dinámica cotidiana de una actividad deportiva, se critica de forma constante a los compañeros/as y se discute con los mismos por pequeños detalles. Frente a esto se lucha con el capital del compañerismo ante la falta de compañerismo. En el juego también aparecen frecuentemente las deserciones o el individualismo extremo.

Participación inclusiva frente a competitividad. Son frecuentes las manifestaciones de machismo hacia otros grupos así como el sexismo frente a las compañeras. Todos y todas a su manera buscan ser el/la mejor, el/la más gracioso, el/la más listo, el/la que mejor juega, sacar el máximo de distinción individual, a lo que los organizadores tratan de responder con el respeto, con la educación igualitaria frente a la distinción....

Dialéctica entre redes flexibles- redes fuertes. Entre ellos/as predominan los lazos muy fuertes, casi dependientes y así soportan humillaciones que otras personas en otra situación no soportarían de un amigo. No se buscan otros amigos/as porque no hay posibilidades de encontrar otros/as, ante la escasez de lazos flexibles.

Este conjunto de valores – entre otros- con sus contrarios y sus ambigüedades a la vez, forman una parte del conjunto del capital social que se ponen en juego en las actividades deportivas. Como podemos apreciar, no es precisamente un campo de armonía, de buenas relaciones y de entendimiento fácil, donde los excluidos se comportan como personas dóciles, amables o agradecidos. Mas bien es un campo de respuestas, desafíos y conflictos afortunadamente con posibilidades de resolución gracias al papel estructurador que el deporte aporta.

LA TEORIA DE LA PRACTICA.

El capital social que proporcionan las actividades deportivas es por lo tanto el resultado de la redistribución del capital que provienen de cada una de las partes en lucha. El deporte funciona así como el vehículo, el medio donde mantener esta lucha y el lugar donde se obtiene capital social tanto como resultados deportivos. Sabemos que uno de los factores más importantes que conducen a la exclusión social es la apatía, la deserción, la búsqueda de lo fácil o de lo inmediato. Con el deporte y estos programas los jóvenes además de relacionarse continúan esforzándose.

A pesar de los aspectos más negativos también participan y lo hacen además de forma voluntaria. Los jóvenes también se suceden en los grupos incluso por generaciones. La identificación y lealtad hacia los programas es alta. A pesar de las resistencias, se van sumando poco a poco a los objetivos, se pactan nuevas normas o bien objetivos menores pero más asequibles cuando son demasiado imposibles.

Las actividades deportivas utilizadas de forma regular acaban formando un espacio de costumbre, de cotidianeidad, de apropiación por parte de la red de jóvenes, en definitiva un punto de encuentro. Este es otra forma de capital social con un sentido a la vez social y espacial- frente a las tendencias disgregadoras e individualistas a las que la exclusión social conduce fácilmente.

El punto de encuentro- en este caso el espacio deportivo- es el lugar donde se conocen y reconocen. Es el lugar donde saben que encontrarán a amigos/as así como otras posibles amistades. El lugar donde pueden hacer algo- en este caso deporte- por lo cual nadie los va a criticar radicalmente, sino que probablemente se unirá a sus comentarios, apoyándolos o rechazándolos.

Otra faceta de las actividades deportivas que tiene especial incidencia en la formación y desarrollo de capital social son los procesos de “bricolaje”⁹ que se producen en esos espacios, especialmente en la relación entre hijos de inmigrantes extranjeros y autóctonos.

Algunas muestras de estos bricolaje se pueden ver en los cambios voluntarios en los nombres: “Jaime por Jamid, Abel por Abdel, Alex por Ali” ; en la defensa que se hacen unos de otros, mas por ser amigos/as que por ser de un origen determinado o tener un determinado color de piel; en los cambios en la imagen, peinados, modas.....; en el uso y reconocimiento de la pluralidad religiosa ¹⁰.

Las teorías modernas para hacer frente a la exclusión de los inmigrantes han utilizado ideas culturales que tienen poco en cuenta el papel del capital social. La mayoría de las mismas se basan en la traducción del otro al modo del ventrílocuo, o en el uso del multiculturalismo o la interculturalidad, empeñadas ambas posiciones mas en el problema de la representación que en el de la comunicación y la relación social más cotidiana¹¹.

Frente a estos enfoques, el bricolaje social que aparece en las relaciones deportivas representa el desarrollo de un tipo de capital formado y arreglado por los propios interesados sobre la base de acuerdos reales, flexibles y sin recetas fijas o predeterminadas.

CONCLUSIONES.

En general un análisis del deporte bajo las teorías del capital social nos puede permite aclarar ciertos puntos sobre como se pueden producir, reproducir, o dar pie a algunos cambios en las situaciones de exclusión social.

El capital social de las actividades deportivas utilizadas en el sentido que he intentado describir no es un capital para hacer a los jóvenes deportistas profesionales. No es un capital social para producir carreras deportivas. Es un capital para las relaciones sociales, un capital por el que se compite en un sentido diferente al sentido deportivo más clásico. El resultado es que este tipo de enfrentamientos puede enriquecer el conjunto de las relaciones y contactos a partir de la existencia y establecimiento de una programa deportivo que puede favorecer la educación, el lugar o el bricolaje social.

Cuadro 2. Campo actividades deportivas-sociales y síntesis: : educación, punto de encuentro, bricolaje.

⁹ El sentido en el que uso el termino bricolaje es tomado del antropólogo Claude Levi-Strauss (1982): soluciones hecha a mano, arreglos, soluciones rápidas y fáciles, sin plan fijo, con los elementos del entorno.

¹⁰ En uno de estos casos por ejemplo, un joven interpelaba al compromiso de otro joven a base de una cadena de compromisos del siguiente modo:“júralo por Dios, júralo por Ala, júralo en árabe”.

¹¹ Así lo habitual para buscar soluciones ha sido la apelación al multiculturalismo “revaival”, donde solo se toman en cuenta los problemas de lengua, genero (mujer/hombre), raza, y los aspectos culturales más superficiales (fiestas y comidas).En una última fase sé esta apelando a la interculturalidad sin reconocer la dificultad de establecer la misma cuando persisten las asimetrías de carácter económico y social.



Una pregunta clave tras la observación y participación personal en diferentes experiencias de este tipo es: ¿ porqué los jóvenes participan voluntariamente en estos programas deportivos pese a los problemas?, ¿ Porqué vienen a entrenar, si estos programas no tienen la proyección deportiva que puedan tener los grupos más profesionales?

Una primera conclusión es que en estos programas se encuentran por un lado con el deporte pero también con el capital social y cultural que el deporte lleva implícito. Vienen a entrenar a participar en este tipo de programas porque en estos campos encuentran orden, disciplina, organización, contrastes a sus propios valores....El deporte, además de resultados deportivos, ofrece respeto al otro, a las diferencias, participación de los implicados en las soluciones a los problemas cotidianos, red de relaciones sociales.....

El deporte sin paternalismos, ofrece cosas que ellos/as necesitan y que son rechazadas por los mismos jóvenes si son ofrecidos en otros ámbitos. En el caso de los inmigrantes las actividades deportivas los ofrecen una relación sin marcaje, una relación en la que pueden usar los valores que más les convienen.

Otras ventajas es que las actividades deportivas aportan la posibilidad de establecer relaciones y diálogos ajustados a sus características más personales así como un cierto sentido equilibrador en base al ludismo implícito que estas conllevan.

Una segunda conclusión es que el deporte, además, también aporta capitales simbólicos a varios niveles. En un primer nivel nos encontramos con la búsqueda del reconocimiento personal por el juego que practican o por las cualidades que pueden desarrollar como compañeros/as, amigos/as o jugadores y que puede llegar, simple y llanamente, hasta la búsqueda de la distinción individual.

También hay un segundo nivel de reconocimientos simbólicos más generales. En el caso de los inmigrantes, los equipos deportivos de representación nacionales de Marruecos, Brasil o Nigeria o Argentina, por poner solo algunos casos, tienen un valor simbólico importante como equipos popularmente reconocidos. La gente que ha nacido en estos países, juega y utiliza estos valores simbólicos buscando su particular prestigio en los mismos.

Por último, las actividades deportivas también ofrecen diferentes tipos de confrontaciones y manipulaciones en el ámbito de las identidades, mediante el uso de recursos y arreglos sencillos, sobre la marcha, como los que resultan tras la aplicación de mecanismos como el bricolaje a los diferentes capitales puestos en juego.

BIBLIOGRAFIA.

Ayuntamiento de Barcelona: Pla estratègic de l'esport de Barcelona. Ayuntamiento de Barcelona. 2003

Bourdieu, P. : La distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Mexico, Taurus, 2002.

Bourdieu, P. : Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Barcelona. Anagrama 2002.

Bourdieu, P.; Passeron, J. : *La reproducción*. Barcelona : Ed Laia, 1977.

Brohm, J. y otros : *Materiales de sociología del deporte*, Madrid : La Piqueta, 1993.

Flachsland, C. : Pierre Bourdieu y el capital simbólico. Madrid, Campo de ideas, 2003.

Lévi-Strauss, C.: *El pensamiento salvaje*. México : F.C.E., 1982.

Magrinya F.; Maza G. : "Inmigración y huecos en el centro histórico de Barcelona". En

Delgado M (ed) : Inmigración y cultura. Barcelona. CCCB. 2003.

Maza, G. : *Producción, reproducción y cambios en la marginación urbana. La juventud del barrio del Raval de Barcelona 1986-1998*. Tesis doctoral .Universidad Rovira i Virgili. Tarragona, 2000. (Biblioteca Universitat Rovira i Virgili de Tarragona)

Maza, G. : “Valores del deporte desde el ámbito de la educación social”. *Tánden* nº 62 (2000) p. 63-72.

Medina F.X., Sanchez R. 2003 : *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España*. Barcelona. Ed Icaria. 2003.

Mena, J. Recasens J.: “Estudi sobre els educadors en medi obert d atenció primària de Catalunya, Barcelona Intress. 1991.

Mcdonogh G, Maza, G.: “Chaval del barrio hijo de la ciudad. Socialización, marginalización y poder en el Raval de Barcelona”. Ensayo presentado en el Congreso de la Sociedad de Antropología del Sur. Sociedad Americana de Etnología. 1991.

Pociello, C. : *Les cultures sportives*. Paris, Presses Universitaires de France. 1995.

Putnam R.D. *Solo en la bolera. Colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*. Barcelona , Galaxia Gutemberg, 2002.

Serrano, D. “Dias de fútbol”. 2003.